

ha sido la simple clasificación de preguntas: ¿Quién dijo qué a quién en qué medios y con qué resultados? Las definiciones de las palabras claves son las siguientes:

... Por "público" entiendo referirme a la magnitud implicada, es decir, a los sentimientos y las respuestas no particulares, no individualizados, de gran número de personas. Esta característica de la opinión pública necesita el empleo de examen de muestras. Por "opinión" entiendo no sólo el sentido usual de la opinión sobre cuestiones locales, efímeras y típicamente políticas, sino también actitudes, sentimientos, valores, información y acciones conexas. El llegar a ellas adecuadamente requiere el uso no sólo de cuestionarios y entrevistas, sino también de recursos de proyección y de escalas.¹

Hay en esas aseveraciones una pronunciada tendencia a confundir lo que se quiere estudiar con la serie de métodos sugeridos para su estudio. Lo que probablemente quiere decirse es algo parecido a lo siguiente: La palabra público, como yo voy a usarla, se refiere a todo agregado de regular tamaño y, en consecuencia, puede ser reducido estadísticamente a muestras; como las opiniones son sustentadas por personas, para conocerlas tiene usted que hablar con la gente. Pero ésta a veces no querrá o no podrá decirselas; entonces puede usted ensayar el empleo de "recursos de proyección y de escalas".

Los estudios de la opinión pública se han hecho en su mayor parte dentro de una misma estructura social nacional de los Estados Unidos y, desde luego, se refieren sólo al último decenio aproximadamente. Quizás por eso no han refinado el significado de "opinión pública" ni replanteado los principales problemas de este campo. No pueden hacerlo adecuadamente, ni aun de un modo preliminar, dentro de los límites históricos y estructurales que han escogido.

El problema de "el público" en las sociedades occidentales nace de la transformación del consenso tradicional y convencional de la sociedad de la Edad Media, y alcanza su clímax actual en la idea de la sociedad de masas. Lo que se llamó "públicos" en los siglos xviii y xix se está convirtiendo en una sociedad de "masas". Por otra parte, la importancia estructural de los públicos va desapareciendo a medida que los hombres en general se convierten en "hombres masa", atrapados en medios totalmente impotentes. Eso, o algo parecido, puede sugerir el armazón que se

¹ Bernard Berelson: "The Study of Public Opinion", en *The State of the Social Sciences*, editado por Leonard D. White, University of Chicago Press, Chicago, Illinois, 1956, p. 299.

III. EMPIRISMO ABSTRACTO

COMO LA GRAN TEORÍA, el empirismo se aprovecha de una coyuntura en el proceso del trabajo y le permite dominar el entendimiento. Ambas cosas son retiradas de la tarea de las ciencias sociales. Son esenciales, desde luego, consideraciones de método y de teoría para trabajar en nuestras tareas, pero en esos dos estilos se han convertido en obstáculos: la inhibición metodológica es paralela al fetichismo del concepto.

I

No es mi intención, naturalmente, resumir los resultados de todo el trabajo de los empíricos abstractos, sino únicamente aclarar el carácter general de su estilo de trabajo y algunos de sus supuestos. Autorizados estudios en este estilo tienden ahora por lo regular a caer dentro de un tipo más o menos uniforme. En la práctica, la nueva escuela suele tomar como fuente básica de sus "datos" la entrevista más o menos igual con una serie de individuos seleccionados por un procedimiento de muestreo. Se clasifican sus respuestas y, para mayor comodidad, son horadadas en tarjetas Hollerith que se emplean después para hacer series estadísticas por medio de las cuales se buscan relaciones. Indudablemente, este hecho, y la consiguiente facilidad con que aprende el procedimiento una persona medianamente inteligente, explica en gran parte su atractivo. A los resultados se les da normalmente la forma de aseveraciones estadísticas: en el nivel más simple, esos resultados específicos son aseveraciones de proporción; en niveles más complicados, se combinan las respuestas a varias preguntas en clasificaciones cruciales con frecuencia bastante complicadas, que después se empalman de diversas maneras para formar escalas. Hay varias maneras de manipular esos datos, pero no tienen por qué interesarnos aquí, ya que, independientemente de su grado de complicación, no dejan de ser manipulaciones de la clase de material indicado.

Aparte de la publicidad y de la investigación de medios, la "opinión pública" quizás es la materia más trabajada en este estilo, aunque no se ha asociado con él ninguna idea que replantee los problemas de la opinión pública y de las comunicaciones como un campo de estudio inteligible. El armazón de dichos estudios

necesita para la selección y la estructura de estudios sobre públicos, sobre la opinión pública y sobre las comunicaciones de masas. Se necesita también una exposición cabal de las fases históricas de las sociedades democráticas, y en especial de lo que se ha llamado "totalitarismo democrático" o "democracia totalitaria". En suma, en este campo no pueden enunciarse los problemas de la ciencia social dentro del ámbito y términos del empirismo abstracto tal como ahora se practica.

Muchos problemas que intentan tratar quienes lo practican —las consecuencias de los medios de masas, por ejemplo—, no pueden ser adecuadamente planteados sin un ambiente estructural. ¿Puede esperarse comprender las consecuencias de esos medios —y mucho menos su significación combinada para el desarrollo de una sociedad de masas— si se estudia sólo, aunque sea con la mayor precisión, una población que ha sido "saturada" de esos medios durante casi una generación? El intento de separar los individuos "menos expuestos" al mismo o a otro medio de los "más expuestos", puede ser del mayor interés para la publicidad, pero no es base suficiente para la formulación de una teoría del significado social de los medios de masas.

En el estudio de la vida política de esta escuela, "la conducta en la votación" ha sido la materia principal, elegida, supongo, porque parece muy a propósito para la investigación estadística. La inconsistencia de los resultados sólo es igualada por la elaboración de los métodos y el cuidado empleado. ¿Puede ser interesante para los investigadores en ciencias políticas examinar un estudio en gran escala del sufragio que no contiene ninguna referencia a la maquinaria de partido para "sacar votos", ni en realidad para alguna institución política? Pero eso es lo que sucede con *The Peoples' Choice*, estudio justamente famoso y celebrado de las elecciones de 1940 en el distrito de Erie, Ohio. Por ese libro aprendemos que las gentes ricas, campesinas y protestantes tienden a votar a los republicanos; que las gentes de tipo contrario se inclinan hacia los demócratas, y así sucesivamente. Pero aprendemos poco de la dinámica de la política norteamericana.

La idea de legitimación es una de las concepciones centrales de la ciencia política, particularmente en cuanto los problemas de esta disciplina versan sobre cuestiones de opinión e ideología. La investigación de "la opinión política" es de lo más curioso, teniendo en cuenta que la política electoral norteamericana es una especie de política sin opinión, si se toma en serio la palabra "opinión"; una especie de votación sin mucho sentido político

de alguna profundidad psicológica, si se toma en serio la frase "sentido político". Pero estas preguntas —y yo formulo estas observaciones sólo como preguntas— no pueden suscitarse acerca de "investigaciones políticas" como éstas. ¿Cómo debieran ser? Exigen un conocimiento histórico y un estilo de reflexión psicológica que no están debidamente acreditados por los empiricos abstractos ni, en verdad, al alcance de la mayor parte de quienes practican ese empirismo.

Quizás el acontecimiento clave de los dos decenios últimos es la segunda Guerra Mundial; sus consecuencias históricas y psicológicas constituyen gran parte de lo que hemos estudiado acerca del último decenio. Me parece curioso que no tengamos todavía una obra definitiva sobre las causas de dicha guerra, aunque es cierto que todavía estamos tratando, con cierto éxito, de caracterizarla como una forma específicamente histórica de hacer la guerra y situarla como eje de nuestro tiempo. Aparte de las historias oficiales de la guerra, el cuerpo más completo de investigaciones es probablemente la investigación que durante varios años se hizo para el ejército norteamericano bajo la dirección de Samuel Stouffer. Esos estudios demuestran, a lo que me parece, que la investigación social puede tener utilidad administrativa sin tratar los problemas de la ciencia social. Los resultados sin duda han de ser una decepción para quien desee entender algo del soldado norteamericano que estuvo en la guerra, y en especial para quienes preguntan: ¿cómo fue posible ganar tantas batallas con hombres de "moral tan baja"? Pero el intento de contestar a tales preguntas llevaría a uno muy lejos del ámbito del estilo consagrado y al frívolo terreno de la "especulación".

La *History of Militarism* de Alfred Vagts, en un solo tomo, y la maravillosa técnica reporterial para llegar a los hombres en plena batalla empleada por S. L. A. Marshall en su *Men Under Fire*, tienen valor mucho más sustancial que los cuatro tomos de Stouffer.

En la medida en que los estudios sobre estratificación han sido hechos en el nuevo estilo, no ha nacido de ellos ningún concepto nuevo. En realidad, no han sido "traducidos" los conceptos claves disponibles en otros estilos de trabajo; por lo común, se ha acudido a "índices" de "posición económico-social". Los difíciles problemas de "conciencia de clase" y de "falsa conciencia", de los conceptos de posición como opuestos a los de clase, y de la idea de "clase social" de Weber, tan discutible estadísticamen-

Como estilo de ciencia social, el empirismo abstracto no se caracteriza por ninguna proposición o teoría importante. No se basa en ningún concepto nuevo de la naturaleza de la sociedad ni del hombre, ni sobre ningunos hechos particulares acerca de ellos. Es verdad que se le puede reconocer por las clases de problemas que los que lo practican seleccionan típicamente para sus estudios, y por la manera como típicamente los estudian. Pero, evidentemente, esos estudios no son razón ninguna para el aplauso que pueda merecer este estilo de investigación social.

En sí mismo, sin embargo, el carácter de los resultados verdaderos de esta escuela no es base suficiente para juzgarla. Como escuela, es nueva; como método, reciente; y como estilo de trabajo, sólo ahora empieza a extenderse a un margen más amplio de "campos de problemas".

Las más conspicuas —aunque no necesariamente las más importantes— de sus características se relacionan con el aparato administrativo que ha llegado a emplear y con los tipos de trabajadores intelectuales que ha reclutado y preparado. Ese aparato es ahora un aparato en gran escala, y hay muchos indicios de que se extenderá más y ganará más influencia. El administrador intelectual y el técnico en investigación —los dos son tipos completamente nuevos de profesionales— compiten actualmente con los tipos más usuales de profesores y eruditos.

Pero tampoco todos esos progresos, aunque de enorme importancia para el carácter de la futura universidad, para la tradición de las artes liberales y para las cualidades mentales que quizá ganen ascendiente en la vida académica norteamericana, suministran base suficiente para juzgar este estilo de investigación social. Esos progresos van mucho más lejos de lo que probablemente admitirían muchos partidarios del empirismo abstracto para explicar el atractivo y la eminencia de su estilo. Aunque no sea más, proporcionan empleo a técnicos semi-expertos en una escala y de una manera antes desconocidas; les abren carreras que ofrecen la seguridad de la antigua vida académica sin exigir el antiguo tipo de logros individuales. Este estilo de investigación, en resumen, va acompañado de un demiurgo administrativo importante para el futuro del estudio social y para su posible burocratización.

Pero las características intelectuales del empirismo abstracto cuyo conocimiento es más importante son la filosofía de la ciencia que sustentan quienes lo practican, cómo la sustentan y cómo

te, no han hecho ningún progreso en manos de los trabajadores de este estilo. Además, y esto es lo más lamentable en muchos sentidos, persiste en toda su fuerza la elección de pequeñas ciudades como "campo de muestra" para estos estudios, a pesar de que es evidente del todo que con la suma de estudios de ese tipo no puede tenerse una opinión adecuada de la estructura nacional de clase, de posición y de poder.

Al examinar los cambios en los estudios sobre la opinión pública, Bernard Berelson ha hecho una declaración que vale, creo yo, para casi todos los estudios hechos a la manera empírica abstracta:

Reunidas, esas diferencias [hace 25 años y hoy] significan un cambio revolucionario en el campo de los estudios sobre la opinión pública: ese campo se ha hecho técnico y cuantitativo, ateoórico, segmentario y particularizado, especializado e institucionalizado, "modernizado" y "grupizado", en suma, como ciencia conductista característica, "americanizada". Hace veinticinco años y antes, escritores eminentes estudiaban eruditamente, como parte de su interés general por la naturaleza y funcionamiento de la sociedad, la opinión pública no "por ella misma", sino en amplios términos históricos, teóricos y filosóficos, y escribían tratados. Hoy, equipos de técnicos estudian proyectos sobre asuntos específicos y registran los resultados. Hace veinte años el estudio de la opinión pública era una parte de la erudición. Hoy es parte de la ciencia.¹

En este breve intento de caracterizar los estudios del estilo empírico abstracto no digo meramente: "Esas gentes no han estudiado los importantes problemas que me interesan", ni simplemente: "No han estudiado los problemas que la mayor parte de los investigadores sociales consideraran importantes." Lo que vengo diciendo es: han estudiado problemas de empirismo abstracto; pero sólo dentro de las limitaciones impuestas, cosa curiosa, por ellos mismos a su arbitraria epistemología han formulado sus preguntas y respuestas. Y yo creo que no he usado palabras sin el debido cuidado: están poseídos por la inhibición metodológica. Todo lo cual significa, desde el punto de vista de los resultados, que en esos estudios se apilan los detalles con atención insuficiente a la forma; en realidad, muchas veces no hay forma, si no es la que dan los tipógrafos y los encuadernadores. Los detalles, por numerosos que sean, no nos convencen de nada que merezca que se tengan convicciones acerca de ello.

¹ Berelson, *op. cit.*, pp. 304-5.

la emplean. Es esa filosofía la que sirve de base tanto al tipo de las investigaciones reales emprendidas como a su aparato administrativo y de personal. La tenuidad e inconsistencia de los verdaderos estudios y la necesidad sentida de aquel aparato encuentran su principal justificación intelectual en esa especial filosofía de la ciencia.

Es importante ver este punto con toda claridad, porque podría suponerse que no son fundamentales los principios filosóficos para dar forma a una empresa que con tanto énfasis pretende ser una ciencia. Es también importante, porque los que practican el estilo no parecen por lo general advertir que es una filosofía lo que les sirve de base. Probablemente nadie familiarizado con ellos se cuidaría de negar que muchos están dominados por el interés en su propia situación científica. En sus argumentos sobre diversas cuestiones filosóficas de la ciencia social, uno de los puntos invariables es que ellos son "científicos naturales", o que por lo menos "representan el punto de vista de la ciencia natural". En el pensamiento de los más sofisticados, o en presencia de un físico risueño y envanecido, la imagen de sí mismos es muy probable que se reduzca meramente a la de un científico¹.

En cuanto a la práctica, los empíricos abstractos muchas veces parecen más interesados en la filosofía de la ciencia que en el estudio social mismo. Lo que han hecho es, en suma, adoptar una filosofía de la ciencia que ahora suponen ser el *método científico*. Este modelo de investigación es en gran parte una construcción epistemológica; dentro de las ciencias sociales, su resultado más decisivo ha sido una especie de inhibición metodológica. Quiero

¹ Tengo a la mano el siguiente ejemplo. Al estudiar algunas cuestiones filosóficas, en particular la naturaleza de los fenómenos "mentales" y las consecuencias de sus opiniones acerca de ellos sobre los problemas de la epistemología, observa George A. Lundberg: "A causa de esta inseguridad de la definición de la 'escuela', y más especialmente a causa de las muchas asociaciones curiosas que la palabra 'positivismo' tiene en muchas mentes, yo siempre he preferido caracterizar mi propio punto de vista como el de la *ciencia natural* antes que tratar de identificarlo con cualquiera de las escuelas convencionales de filosofía tradicional, de las cuales una ha sido el positivismo, por lo menos desde Comte." Y aún: "Dodd y yo en común, creo yo, con todos los demás científicos naturales, procedemos verdaderamente de acuerdo con el postulado de que los datos de la ciencia empírica consisten en reacciones simbolizadas a través de los medios de los sentidos humanos (es decir, todas nuestras respuestas, incluidas las de los 'órganos de los sentidos')." Y todavía más: "En común con todo los científicos naturales, rechazamos, ciertamente, la noción de que..." "The Natural Trend in Sociology", en *The American Journal of Sociology*, vol. LXI, núm. 3, noviembre de 1955, pp. 191 y 192.

decir con esto que las clases de problemas a que se prestará atención y el modo en que se los formulará están muy severamente limitados por el *método científico*. En resumen, parece que la metodología determina los problemas. Y esto, después de todo, es lo único que podía esperarse. El *método científico* que aquí se proyecta no nació de los que general y correctamente se consideran lineamientos clásicos del trabajo de la ciencia social ni es una generalización de ellos. Se le ha sacado, en gran parte, con modificaciones oportunas, de una filosofía de la ciencia natural.

Las filosofías de las ciencias sociales parecen, en general, consistir en dos tipos de esfuerzos. 1) Los filósofos pueden tratar de examinar lo que realmente ocurre en el proceso del estudio social, y después generalizar y hacer congruentes los procedimientos de investigación que parecen más prometedores. Este es un tipo difícil de trabajo y fácilmente puede dar por resultado desastrosos; pero es mucho menos difícil si lo realizan todos los investigadores sociales que trabajan, y hay un sentido en el que todos deben hacerlo. Hasta ahora se ha hecho poco de ese trabajo, y ha sido aplicado sólo a ciertas clases de métodos. 2) El estilo de investigación social que yo he llamado empirismo abstracto parece consistir con frecuencia en esfuerzos para formular de nuevo y adoptar *filosofías* de la ciencia *natural* de tal suerte que formen un programa y un canon de trabajo en la ciencia social.

Los métodos son procedimientos que emplean los hombres que tratan de entender o de explicar algo. La metodología es el estudio de los métodos; ofrece teorías acerca de lo que están haciendo los hombres cuando trabajan en sus estudios. Como puede haber muchos métodos, la metodología tiende inevitablemente a ser de carácter más bien general y, en consecuencia, no suele —aunque, desde luego, puede— suministrar procedimientos específicos a los hombres que estudian. La epistemología es aún más general que la metodología, porque quienes la practican se ocupan de los fundamentos y los límites, en suma, del carácter, del "conocimiento". Los epistemólogos contemporáneos han tendido a tomar sus principios de los que consideran ser los métodos de la física moderna. Habiendo tendido a preguntar y responder cuestiones generales acerca del conocimiento, de acuerdo con el modo como entienden esa ciencia, se han convertido, en efecto, en filósofos de la física. Algunos investigadores en ciencias naturales parecen interesados en ese trabajo filosófico, otros parecen divertidos, simplemente; unos están de acuerdo con el modelo corriente que gran parte de los filósofos aceptan, y otros no, y puede sospecharse que muchos científicos lo ignoran por completo.

La física, se nos dice, ha llegado a una situación en que de una teoría rigurosa y matemática pueden derivarse problemas de rigurosa y exacta experimentación. No llegó a esa situación porque los epistemólogos presenten esa acción recíproca dentro de un modelo de investigación que ellos han construido. La verdad parece haber sido lo contrario: la epistemología de la ciencia es parásita de los métodos que los físicos usan teórica y experimentalmente.

Polykarp Kusch, Premio Nobel de Física, ha declarado que no hay "método científico", y que lo que se llama así sólo puede bosquejarse para problemas muy sencillos. Percy Bridgman, otro Premio Nobel de Física, aún va más lejos: "No hay método científico como tal, sino que la característica vital del procedimiento del científico ha sido simplemente hacer todo lo posible con su inteligencia, y no los cofos cerrados." "No es conocida —observa William S. Beck— la mecánica del descubrimiento... Creo que el proceso creador está tan estrechamente vinculado a la estructura emocional del individuo... que... se presta poco a la generalización..."¹

3

Los especialistas en métodos tienden también a ser especialistas en uno u otro tipo de filosofía social. Lo importante acerca de ellos, en la sociología actual, no es que sean especialistas, sino que uno de los resultados de su especialidad es impulsar el proceso de especialización dentro de las ciencias sociales en su conjunto. Además, lo impulsan de acuerdo con la inhibición metodológica y en relación con el instituto de investigación a que puedan estar incorporados. No es la suya una propuesta para todo sistema de especialización local de acuerdo con "los campos inteligibles de estudio", ni una concepción de los problemas de la estructura social. Es una especialización que se funda únicamente en el uso del método, independientemente del contenido, del problema y del campo de estudios. No son impresiones sueltas y desordenadas; se las documenta inmediatamente.

La exposición más explícita y clara del empirismo abstracto como estilo de trabajo y del papel que representa en la ciencia social, la hizo Paul F. Lazarsfeld, que figura entre los portavoces más sofisticados de esta escuela.²

¹ William S. Beck: *Modern Science and the Nature of Life*, Harcourt, Brace, Nueva York, 1957.

² *What is Sociology?*, Universitets Studentkontor, Akrivemaskinstua, Oslo,

Lazarsfeld define la "sociología" como una especialidad, no en relación con ningún método que le sea peculiar, sino porque es la suya la especialidad metodológica. Según esa opinión, el sociólogo se convierte en el metodólogo de todas las ciencias sociales.

Esta, pues, es la primera función del sociólogo que podemos hacer suficientemente explícita. Él es, por así decirlo, el *explorador* del ejercicio en marcha de los científicos sociales, cuando un nuevo sector de asuntos humanos está a punto de convertirse en objeto de investigaciones científicas empíricas. Es el sociólogo quien da los primeros pasos. Él es el puente entre el filósofo social, el observador y comentarista individual de un lado, y el trabajo organizado de equipo de los investigadores y analistas empíricos del otro lado... Históricamente hablando, tenemos que distinguir tres maneras importantes de considerar las materias sociales: el análisis social tal como lo practica el observador individual; las ciencias empíricas perfectamente organizadas; y una fase transitoria que llamamos sociología de cualquier campo de conducta social... Sería útil insertar en este punto algunos comentarios acerca de lo que ocurre en el momento de esa transición de la filosofía social a la sociología empírica.¹

Adviértase que "el observador individual" es notablemente parecido al "filósofo social". Adviértase también que ésa es una exposición no sólo de un programa intelectual, sino también de un plan administrativo: "Ciertos campos de la cultura humana se han convertido en objeto de ciencias sociales organizadas que tienen nombres, institutos, presupuestos, datos, personal, y así sucesivamente. Otros campos han quedado sin cultivar a este respecto." Todo campo puede ser cultivado o "sociologizado". Por ejemplo: "En realidad aún no tenemos nombre para una ciencia que estudiara lo relativo a la felicidad de la población. Pero no hay nada que haga imposible esa ciencia. No sería más difícil, ni siquiera más caro, recoger estimaciones de felicidad que datos sobre ingresos, ahorros y precios."

La sociología, pues, como comadróna de una serie de "ciencias sociales" especializadas, está situada entre los campos que no se han convertido aún en objeto del método, de un lado, y "las cien-

septiembre de 1948 (mimeografiado). Este trabajo fue leído ante un grupo de personas que buscaban orientación general para crear un instituto de investigación. En consecuencia, es sumamente adecuado para mi propósito actual, por que es breve, claro y emanado de una autoridad. Pueden encontrarse exposiciones más complicadas y elegantes, por ejemplo en *The Language of Social Research*, editado por Lazarsfeld y Rosenberg, The Free Press, Glencoe, Illinois, 1955.

¹ *Ibid.*, pp. 4-5.

cias sociales plenamente desarrolladas" del otro. No resulta completamente claros cuáles son las que se considera "ciencias socialmente plenamente desarrolladas", pero va implícito que únicamente la demografía y la economía tienen títulos suficientes: "Nadie dará ya más que es necesario y posible tratar los asuntos humanos de un modo científico. Durante 100 o más años hemos tenido ciencias plenamente desarrolladas, como la economía y la demografía, que tratan de diversos sectores de la conducta humana." No encuentro más especificaciones de las "ciencias sociales perfectas" en las veinte páginas de este ensayo.

Cuando se le asigna a la sociología la tarea de convertir la filosofía en ciencias, se supone o se implica que el genio del método es tal que no requiere ningún conocimiento erudito tradicional del campo en que va a convertirse. Seguramente que ese conocimiento exigiría un poco más de tiempo del que supone esa exposición de Lazarsfeld. Quizá resulte claro lo que quiere decir por una observación casual acerca de la ciencia política: "... Los griegos tuvieron una ciencia de la política, los alemanes hablan de *Staatslehre* y los anglo-sajones de ciencia política. Nadie ha hecho aún un buen análisis de su contenido que le permita a uno saber realmente de qué tratan los libros de esta materia..."¹

Hay, pues, los equipos organizados de científicos de las ciencias sociales empíricas perfectas; hay los filósofos sociales individuales desorganizados. Como metodólogo, el sociólogo convierte a estos últimos en los primeros. En resumen, él es el hacedor de ciencia, al mismo tiempo intelectual, o más bien científico, y administrativo.

La transición [de "las filosofías sociales" y del "observador individual" a las "ciencias empíricas perfectamente organizadas"] se caracteriza generalmente por cuatro direcciones del trabajo de los estudiosos interesados:

1) "Hay primero el cambio de interés, que pasa de la historia de las instituciones y las ideas a la conducta concreta de los pueblos." No es esto muy sencillo, el empirismo abstracto, como veremos en el capítulo VI, no es un empirismo de todos los días. "La conducta concreta del pueblo" no es su unidad de estudio. Poco más adelante demostraré que, en la práctica, la elección que

¹ *Ibid.*, p. 5. "El análisis del contenido de una serie de materiales consiste esencialmente en clasificar pequeñas unidades de los documentos (palabras, frases, temas) de acuerdo con una serie de categorías *a priori*." Peter H. Rossi: "Methods of Social Research, 1945-55", en *Sociology in the United States of America*, editado por Hans L. Zetterberg, UNESCO, París, 1956, p. 33.

eso implica revela muchas veces una tendencia clara al llamado "psicologismo", y, además, la persistente evitación de los problemas de estructura en favor de los de ambiente.

2) "Hay, en segundo lugar —continúa Lazarsfeld— la tendencia a no estudiar aisladamente un sector de los asuntos humanos, sino a relacionarlo con los demás sectores." Creo que esto no es verdad. Para ver que no lo es, sólo se necesita comparar las producciones de Marx, o Spencer, o Weber, con las de cualquier empirico abstracto. Sin embargo, lo que probablemente quiere decir descansa en un sentido especial de "relacionar": se limita a la estadística.

3) "Hay, en tercer lugar, una preferencia por el estudio de situaciones y problemas sociales que se repiten, más bien que por los que ocurren una sola vez." Puede considerarse esto como un intento de señalar hacia consideraciones estructurales, porque las "repeticiones" y las "regularidades" de la vida social están, naturalmente, enraizadas en estructuras ya fijadas. De ahí que para entender, por ejemplo, las campañas políticas de los Estados Unidos, es preciso conocer la estructura de los partidos, sus papeles en la economía, etc. Pero no es esto lo que quiere decir Lazarsfeld: lo que quiere decir es que las elecciones exigen a muchas personas participar en un acto similar, y que haya elecciones: de ahí que la conducta de los individuos en la votación pueda ser estudiada estadísticamente, y re-estudiada, y vuelta a estudiar.

4) "Y finalmente, se concede mayor importancia a los acontecimientos sociales contemporáneos que a los históricos..." Este interés a-histórico se debe a una preferencia epistemológica: "... El sociólogo, por lo tanto, tenderá a estudiar acontecimientos contemporáneos, para los cuales es más probable que obtenga la clase de datos que necesita..." Este prejuicio epistemológico está en contradicción con la formulación de problemas esenciales como punto orientador del trabajo en ciencia social.¹

Antes de estudiar más detenidamente esos puntos, debo terminar mi información sobre esta exposición de la sociología, la cual se considera que tiene otras dos tareas:

... la investigación sociológica consiste en aplicar procedimientos científicos a campos nuevos. Ellas [las observaciones de Lazarsfeld] precisamente están destinadas a caracterizar a la ligera la atmósfera que es probable que prevalezca durante la transición de la filosofía social a la investigación social empírica... Cuando un sociólogo em-

¹ Todas las citas de este párrafo son de Lazarsfeld, *op. cit.*, pp. 5-6.

pieza a estudiar nuevos sectores de los asuntos humanos, tiene que recoger por sí mismo todos los datos que necesita... En relación con esta situación se desarrolló la segunda función importante del sociólogo. En ese momento tiene algo de un forjador de herramientas para las otras ciencias sociales. Permítanme recordarles algunos de los muchos problemas que el científico social encuentra cuando tiene que recoger sus propios datos. Muchas veces debe preguntar a las personas mismas qué hicieron, qué vieron o qué desearon. Con frecuencia no quieren esas personas recordar fácilmente, o se resisten a decirnoslo, o no entienden exactamente qué es lo que deseamos saber. Así se ha desarrollado el importante y difícil arte de la entrevista...

... Pero [el sociólogo] ha tenido históricamente una tercera función como *intérprete*. . . es útil distinguir entre la descripción y la interpretación de las relaciones sociales. En el plano de la interpretación, formularíamos principalmente preguntas que el lenguaje de todos los días inicia con las palabras "por qué". ¿Por qué la gente tiene menos hijos ahora que antes? ¿Por qué se pierden o se ganan unas elecciones? . . .

Las técnicas fundamentales para encontrar esas explicaciones son estadísticas. Tenemos que comparar familias que tienen muchos hijos y familias que tienen pocos; tenemos que comparar trabajadores que faltan con frecuencia al trabajo con trabajadores que asisten a él regularmente. Pero, ¿qué es lo que tenemos que comparar de ellos? ¹

El sociólogo parece asumir de repente una actitud enciclopédica: todas las secciones de las ciencias sociales contienen interpretaciones y teorías, pero ahora se nos dice que la "interpretación" y la "teoría" son dominios del sociólogo. Comprendemos lo que quiere decirse cuando nos damos cuenta de que esas otras interpretaciones todavía no son científicas. Las clases de "interpretaciones" con que tiene que trabajar el sociólogo cuando convierte las filosofías en ciencias, son "variables interpretativas" útiles en la investigación estadística. Nótese, por otra parte, la tendencia a reducir las realidades sociológicas a variables psicológicas, en lo que sigue inmediatamente a la cita anterior:

Tenemos que suponer que hay algo en la personalidad, experiencia y actitud de las personas que las hace actuar diferentemente de lo que parece desde fuera de las mismas situaciones. Lo que se necesita son ideas y concepciones explicativas que puedan ser sometidas a prueba por la investigación empírica...

La "teoría social" en conjunto se convierte en una recolección sistemática de tales conceptos, es decir, de variables útiles en las interpretaciones de los datos estadísticos:

¹ *Ibid.*, pp. 7-8, 12-13.

Los llamamos conceptos sociológicos *porque* se aplican a muchas variedades de conducta social... Asignamos al sociólogo la tarea de recoger y analizar esos conceptos, que son útiles para la interpretación de los resultados empíricos hallados en campos específicos, como el análisis de las estadísticas de precios, de delincuencia, de suicidios o de votaciones. A veces se emplea la frase "teoría social" para designar una representación sistemática de tales conceptos y de las relaciones que hay entre ellos.¹

Advertiré de pasada que no está del todo claro si esta exposición en su conjunto es una teoría del papel histórico que el sociólogo ha desempeñado en realidad, caso en el cual es, sin duda alguna, insuficiente; o si es simplemente una insinuación de que los sociólogos deben ser comadronas técnicas y custodios de la interpretación de todo, caso en el cual, naturalmente, todo sociólogo es libre de declinar la invitación en interés de sus propios problemas esenciales. Pero, ¿es hecho o precepto, afirmación o programa?

Quizás es propaganda de una filosofía de la técnica y admiración por la energía administrativa, disfrazada como parte de la historia natural de la ciencia.

Este concepto del sociólogo, bien alojado en los institutos de investigación, como forjador de ciencia, forjador de herramientas y guardián de las interpretaciones —así como todo el estilo de trabajo del que es ésta la exposición más clara que conozco— supone varios problemas que examinaré ahora más sistemáticamente.

4

Hay dos defensas corrientes del empirismo abstracto que, si se aceptan, querían decir que la poquedad de sus resultados se debe menos a un rasgo inherente al *método* que a causas de "carácter accidental", a saber, el dinero y el tiempo.

Puede decirse, en primer lugar, que como esos estudios suelen ser muy caros, deben tener alguna importancia para los intereses que los pagan; y además, que la suma de esos intereses haya tenido problemas dispersos. En consecuencia, los investigadores no han podido seleccionar problemas de tal manera que permita una verdadera acumulación de resultados, es decir, de una manera que fuese más significativamente productiva. Hicieron lo mejor que pudieron; no podían interesarse en una serie fructífera de problemas esenciales, y tuvieron que especializarse en crear métodos que

¹ *Ibid.*, p. 17.

pudieran ser empleados independientemente de la importancia de los resultados.

En suma, la economía de la verdad —los costos de investigación— parece estar en conflicto con la política de la verdad —el uso de la investigación para aclarar cuestiones importantes y llevar la controversia política más cerca de las realidades—. La conclusión es que si sólo las instituciones de investigación social tuvieran, digamos, el 25 por ciento del total de los fondos para fines científicos de la nación, y si pudieran hacer con ese dinero lo que quisieran, las cosas irían mucho mejor. Debo reconocer que yo no sé si eso es o no una expectativa razonable. Ni lo sabe nadie, aunque debe ser la convicción de nuestros intelectuales administrativos que han dejado francamente el trabajo en la ciencia social por actividades que les permitan ascender. Pero tomar esto como *la* cuestión, sería eliminar la pertinencia de toda crítica intelectual. Por lo demás, una cosa es absolutamente clara: a causa de lo costoso del *método*, quienes lo practican se han visto envueltos con frecuencia en los usos comerciales y burocráticos de su trabajo, y éste ciertamente ha afectado su estilo.

Puede pensarse, en segundo lugar, que los críticos son sencillamente impacientes, y tengo noticia de alguna disertación magisterial acerca de que “las exigencias de la ciencia” son del orden de siglos y no de decenios. Puede decirse que “a su debido tiempo” esos estudios se acumularán de tal manera, que permitirán que se generalicen resultados importantes acerca de la sociedad. Este modo de justificación me parece que supone un concepto del desarrollo de la ciencia social como un extraño esfuerzo de construcción en bloque. Supone que estudios como éstos son por su naturaleza capaces de constituir “unidades” que en algún momento del futuro podrán “sumarse” o “ajustarse” para “armar” una imagen segura y comprobada de un todo. No es sólo un supuesto, es una política explícita.

Las ciencias empíricas —dice Lazarsfeld— tienen que trabajar sobre problemas específicos y formar un conocimiento más extenso combinando los resultados de muchas investigaciones pequeñas, cuidadosas y que llevan mucho tiempo. Es de desear, ciertamente, que se dediquen a las ciencias sociales más estudiosos. Pero no porque esto haya de salvar al mundo de la noche a la mañana, sino más bien porque acelerará algo la difícil tarea de crear al fin una ciencia social completa que pueda ayudarnos a comprender y dirigir los asuntos sociales.¹

¹ *Op. cit.*, p. 20.

Dejando a un lado por el momento sus ambigüedades políticas, el programa sugerido es restringir el trabajo a “pequeñas” investigaciones, a base de suponer que sus resultados pueden “combinarse”, y que esto, a su vez, constituirá “una ciencia social completa”. Para explicar por qué es ésta una opinión inadecuada, debo ir más allá de las razones extrínsecas de la pequeñez de los resultados obtenidos por esos investigadores, y volver a las razones inherentes a su estilo y programa.

El primer punto que deseo señalar se refiere a la relación entre teoría e investigación, a la conducta que los científicos sociales adoptarían acerca de la prioridad de las grandes concepciones o de los campos reducidos para un estudio detallado.

Abundan, naturalmente, los comentarios generosos en todas las escuelas de ciencia social sobre la ceguera de los datos empíricos sin teoría y el vacío de la teoría sin datos empíricos. Pero haremos mejor en examinar la práctica y sus resultados, como estoy tratando de hacer aquí, que los bordados filosóficos. En las declaraciones más sinceras, como la de Lazarsfeld, las ideas básicas de “teoría” y de “datos empíricos” aparecen muy claras: “Teoría” son las variables útiles para interpretar los resultados estadísticos; “datos empíricos”, como se insinúa fuertemente y resulta evidente en la práctica, son sólo los hechos y las relaciones estáticamente determinados en cuanto son numerosos, repetibles y mensurables. Con unas ideas tan restringidas de la teoría y de los datos, la generosidad del comentario sobre sus relaciones mutuas parece contraerse a un mezzquino conocimiento, en realidad a ningún conocimiento en absoluto. No hay bases filosóficas, y no las hay desde luego en el trabajo de la ciencia social, como ya he indicado, para restringir de tal manera esos términos.

Para verificar y remodelar una concepción amplia, son necesarias exposiciones detalladas, pero las exposiciones detalladas no tienen necesariamente por qué ser aptas para que se las reúna a fin de constituir una concepción amplia. ¿Qué es lo que se elige para una exposición detallada? ¿Cuáles son los criterios de selección? ¿Y qué significa “reunir”? No es tarea tan mecánica como la hace parecer esa sencilla frase. Hablamos de la acción recíproca entre la concepción más amplia y la información detallada (teoría e investigación), pero tenemos que hablar también de problemas. Los problemas de la ciencia social se enuncian según concepciones que habitualmente se relacionan con estructuras histórico-sociales. Si tomamos esos problemas como reales, parece, entonces, insensato emprender estudios detallados de campos en

pequeña escala antes de que tengamos buenas razones para creer que, cualesquiera que sean los resultados, nos permitirán sacar inferencias útiles para resolver o aclarar problemas de importancia estructural. No "traducimos" esos problemas cuando nos limitamos a adoptar una perspectiva en que todos los problemas se ven como una dispersión de demandas para una información diseccionada, estadística o de otra clase, acerca de individuos esparcidos y sus desperdigados ambientes.

Por lo que respecta a las ideas, rara vez podremos sacar de una investigación verdaderamente detallada más de las que hayamos puesto en ella. Lo que saquemos de una información empírica como tal, es información, y lo que podamos hacer con esa información depende en gran parte de que en el curso de nuestro trabajo hayamos o no seleccionado nuestros estudios empíricos específicos como puntos de comprobación de construcciones más amplias. Al emprender el forjador de ciencia la transformación de las filosofías sociales en ciencias empíricas y la creación de instituciones de investigación en que albergarlas, surgen problemas en gran número. No hay, ciertamente, principio ni teoría que guíe en la selección de lo que va a ser asunto de esos estudios. La "felicidad", como hemos visto, puede ser uno de esos principios; la conducta comercial, otro. Se supone, simplemente, que sólo con que se use el *método*, los estudios resultantes —esparcidos desde Elmira hasta Zagreb y hasta Shanghai—, formarán finalmente una ciencia del hombre y de la sociedad "perfectamente organizada". Entretanto, la práctica consiste en proseguir esos estudios.

Al sostener que tales estudios probablemente no pueden "sumarse" en resultados más importantes, tengo en cuenta la teoría de la sociedad hacia la cual tiende en realidad el empirismo abstracto. Todo tipo de empirismo implica una elección metafísica —una elección en cuanto a lo que es más real—, y ahora debemos ver algo acerca de la elección requerida por este tipo particular de empirismo. Creo yo que puede sostenerse de modo convincente que esos estudios son con gran frecuencia ejemplos de lo que se denomina psicologismo.¹ La argumentación puede basarse en el

¹ La palabra "psicologismo" se refiere al intento de explicar los fenómenos humanos de acuerdo con los datos y las teorías acerca del modo de ser de los individuos. Históricamente, como teoría, descansa sobre una explícita negación metafísica de la realidad de la estructura social. En otras ocasiones, sus partidarios quizá formulaban un concepto de la estructura que la reduce, en lo que respecta a explicaciones, a una serie de ambientes. De un modo toda-

hecho de que su fuente fundamental de información es una muestra de los individuos. Las preguntas formuladas en esos estudios se refieren siempre a las reacciones psicológicas de los individuos. En consecuencia, es necesario suponer que la estructura institucional de la sociedad, en la medida en que se la puede estudiar de esa manera, puede ser conocida mediante esos datos acerca de los individuos.

El percibir los problemas de la estructura y su importancia explicativa aun para la conducta individual requiere un tipo de empirismo mucho más amplio. Por ejemplo, dentro de la estructura de la misma sociedad norteamericana —y especialmente de una ciudad norteamericana en un momento dado, que es lo que suele tomarse como "campo de muestra"—, hay tantos denominadores comunes, sociales y psicológicos, que la variedad de conducta que el investigador social debe tomar en cuenta no se ofrece fácilmente de buenas a primeras. Esa variedad, y, por ende, la formulación misma de los problemas, sólo se ofrece a nuestra disposición cuando nuestra visión se ensancha hasta abarcar estructuras sociales relativas e históricas. Pero, a causa del dogma epistemológico, los empiristas abstractos son sistemáticamente ahísticos y antirelativistas; estudian campos en pequeña escala y se inclinan al psicologismo. Ni para definir sus problemas ni para explicar sus propios hallazgos microscópicos hacen ningún uso efectivo de la idea básica de estructura social histórica.

Ni aun como estudios de ambientes puede esperarse que esos estudios sean muy perceptivos. Por definición, lo mismo que a base de nuestros estudios, sabemos que las causas de muchos cambios sobrevinidos en los ambientes son muchas veces desconocidas para las personas (las entrevistadas) que viven dentro de un ambiente específico, y que esos cambios sólo pueden entenderse en relación con transformaciones estructurales. Esta visión general, naturalmente, es diametralmente opuesta al psicologismo. Lo que implica para nuestros métodos parece claro y sencillo: la selección de ambientes para estudios de detalle debe hacerse de acuerdo con problemas de importancia estructural. Los tipos de "variables" que deben aislarse y estudiarse en los ambientes han de ser los que se ha visto que son importantes para nuestro estudio de la estructura. Debe haber una doble interacción entre los estudios de

vía más general y de interés más directo para nuestra incumbencia con las investigaciones corrientes de la ciencia social, el psicologismo descansa en la idea de que si estudiamos una serie de individuos en sus ambientes, los resultados de nuestros estudios pueden sumarse en cierto modo para formar el conocimiento de la estructura social.

ambientes y los estudios de estructuras. No puede pensarse muy bien del desarrollo de la ciencia social como consecuencia de un grupo diseminado de mujeres, cada una de las cuales hace una parte de una gran colcha: las piezas pequeñas, por mucha precisión con que se las defina, no pueden unirse de un modo tan mecánico y externo.

Pero no es raro, en la práctica de los empiristas abstractos, “coger los datos” y “moldearlos” mediante un análisis estadístico más o menos uniforme, realizado generalmente por un analista medianamente preparado. Después se contrata a un sociólogo, o a un grupo de ellos, “para que realmente los analicen”. Lo cual me lleva a tratar de mi segundo punto.

Hay entre los empiristas abstractos una tendencia reciente a prologar los estudios empíricos con un capítulo o dos en que resuman “la literatura del problema”. Esto, desde luego, es una buena señal, y constituye, creo yo, en cierta medida una respuesta a las críticas procedentes de las disciplinas sociales consagradas. Pero en realidad ese trabajo se hace con excesiva frecuencia después de recogidos los datos y descritos. Además, como requiere tiempo y paciencia considerables, en las instituciones de investigación, cargadas de trabajo, se le confía muchas veces a un ayudante laborioso. Al memorándum que él escribe se le da después nueva forma en un esfuerzo por rodear el estudio empírico de “teoría” y “darle sentido”, o —como se dice frecuentemente— “sacar de él una historia mejor”. Quizás esto sea mejor que nada; pero muchas veces desorienta al no iniciado, quien puede suponer apresuradamente que ese estudio empírico particular fue seleccionado y proyectado y ejecutado para someter a una prueba empírica concepciones o supuestos más amplios.

No creo que esa sea la práctica corriente. En realidad, sólo es habitual en las manos de individuos que toman en serio “la literatura” de la ciencia social, en sus propios términos y para conocer de lejos las concepciones, teorías y problemas que contiene. Sólo entonces sería concebible que, sin abandonar los problemas y las concepciones, pudieran traducirse sus resultados en problemas más específicos y de menor escala fácilmente dóciles al método. Esa traducción es, desde luego, lo que hacen todos los investigadores sociales, aunque no limiten el término “empírico” a la información abstracta y estadística acerca de una serie de individuos contemporáneos, ni el término “teoría” a una colección de “variables interpretativas”.

En esas discusiones se emplean tretas interesantes. Los estudios

del tipo de los que vengo examinando, cuando se les analiza desde un punto de vista lógico, revelan que los “conceptos intercensantes” usados para interpretar y explicar “los datos” casi siempre apuntan a: 1) “factores” estructurales e históricos por encima del nivel asequible mediante la entrevista; 2) “factores” psicológicos que están por debajo de la profundidad a que puede llegar el entrevistador. Pero lo importante es que entre los términos con que se ha formulado la investigación y recogido “los datos”, no figuran conceptos ni de estructura ni de profundidad psicológica. Esos términos quizás apunten *grosso modo* en una u otra de esas direcciones, pero no figuran entre las variables específicas y “limpias” que están debidamente acreditadas por este estilo de trabajo.

La razón principal de esto parece clara: en la práctica, la entrevista más o menos uniformada —que es la fuente básica de información— requiere por lo común una especie curiosa de “behaviorismo” o conductismo social. Dados los hechos administrativos y financieros, esto es casi inevitable. Porque, ¿no es obvio que entrevistadores, semipreparados en el mejor caso, no pueden obtener —en realidad, nadie puede, independientemente de la preparación— en una entrevista de veinte minutos o hasta de un día los tipos de materiales profundos que sabemos, por las más hábiles y prolongadas entrevistas, que pueden recogerse? ¹ Ni es posible obtener, por el tipo usual de examen de muestras, la clase de información acerca de la estructura que sabemos que es accesible por estudios adecuadamente orientados hacia la historia.

Pero a los estudios en el estilo empírico abstracto se les encarnan concepciones de estructura y de psicología profunda. Observaciones particulares se explican mediante apelaciones *ad hoc* a concepciones generales. Y se emplean concepciones generales para formular problemas estructurales o psicológicos en la “solapa descriptiva” de un estudio.

En algunos “talleres” de investigación se emplea a veces la palabra “brillante” cuando hechos o relaciones de detalles se explican persuasivamente mediante supuestos más amplios. Cuando se emplean diminutas variables, cuya significación se estira, para explicar cuestiones amplias, quizás se llame “vivaz” el resultado.

¹ Debo advertir, de pasada, que una causa del endeble formalismo o vacío de esos estudios abarrotados de hechos es que contienen muy poca, o quizás ninguna, observación directa hecha por los encargados de realizarlos. Los “hechos empíricos” son hechos recogidos por un conjunto de individuos burocráticamente dirigidos y por lo general medianamente preparados. Se ha olvidado que la observación social requiere gran habilidad y sensibilidad aguda, y que el descubrimiento tiene lugar con frecuencia precisamente cuando una mentalidad imaginativa desciende en medio de las realidades sociales.

Menciono estas cosas para indicar que está naciendo un "lenguaje de taller" para designar los procedimientos que estoy reseñando.

A lo que todo esto equivale es al uso de estadísticas para ilustrar puntos generales y al uso de puntos generales para ilustrar estadísticas. Los puntos generales ni se someten a prueba ni se especifican. Se les adapta a las cifras, como las cifras se adaptan a ellos. Los puntos y las explicaciones generales pueden usarse también con otras cifras, y éstas pueden usarse con otros puntos generales. Estas tretas lógicas se emplean para dar un aparente sentido estructural e histórico y psicológico a estudios que por su mismo estilo abstracto eliminan ese sentido. De las maneras indicadas, y de otras más, es posible ser fiel al *método* y, sin embargo, tratar de disfrazar la trivialidad de sus resultados.

Ejemplos de dichos procedimientos están a la vista comúnmente en los principales párrafos de ciertos capítulos, en las "introducciones generales", y a veces en un capítulo o sección "interpretativa" que se "empalma" al estudio. Mi propósito no puede ser ahora el examen detallado de determinados estudios; sólo deseo advertir al lector de manera que por sí mismo aguce su propio examen de estudios de este tipo.

La cuestión es, sencillamente, ésta: La investigación social de cualquier clase sólo progresa mediante ideas, y sólo es disciplinada por los hechos. Esto es tan cierto de los estudios empíricos abstractos acerca de "por qué la gente vota como vota", como del relato de un historiador acerca de la posición y perspectivas de la *intelligentsia* rusa del siglo XIX. El ritual de los primeros suele ser más complicado y desde luego más pretencioso. La posición lógica del resultado no es diferente.

Hay, por último, una explicación de la endebles habitual del resultado del empirismo abstracto, que más bien debe formularse como una pregunta: ¿Hay una tensión inevitable entre lo que es cierto pero insignificante y lo que es importante pero no necesariamente cierto? Puede formularse mejor la pregunta diciendo: ¿En qué nivel de verificación deben establecerse los trabajadores de la ciencia social? Podríamos, ciertamente, ser tan exigentes en nuestras demandas que no tuviéramos más que exposiciones muy detalladas; o tan poco exigentes, que no tuviéramos más que concepciones muy grandes.

Los que son prisioneros de la inhibición metodológica se niegan con frecuencia a decir nada sobre la sociedad contemporánea que no haya pasado por el fino molinillo del *ritual estadístico*. Es habitual decir que lo que producen es verdadero, aunque no tiene

importancia. No estoy conforme con eso. Cada vez me maravillo más de cuán verdadero es. Me maravillo de cómo la exactitud, o hasta la pseudo-precisión, se confunde aquí con la "verdad", y de cómo el empirismo abstracto se toma por la única manera "empírica" de trabajar. Si usted ha estudiado alguna vez seriamente, durante un año o dos, algunos miles de entrevistas de una hora de duración, cuidadosamente codificadas y taladradas, habrá empezado a ver cuán maleable puede ser en realidad la esfera de los "hechos". Además, por lo que se refiere a la "importancia", seguramente es importante que algunas de nuestras más vigorosas mentalidades se empleen en el estudio de detalles, porque el *método* al que están dogmáticamente consagradas no les permite estudiar ninguna otra cosa. Gran parte de ese trabajo, ahora estoy convencido, se ha convertido en el mero cumplimiento de un ritual—ritual que se da el caso que ha adquirido valor comercial y de fundación—, y no, como dicen sus portavoces, en una "consagración a las duras exigencias de la ciencia".

La precisión no es el único criterio para elegir método; evidentemente, no debe confundirse la precisión, como tantas veces se hace, con "empírico" ni con "verdadero". Debemos ser todo lo exactos que podamos en nuestro trabajo sobre los problemas que nos interesan. Pero no debe usarse ningún método, como tal método, para delimitar los problemas que debemos acometer, aunque no sea más que porque las cuestiones de *método* más interesantes y difíciles suelen empezar donde no tienen aplicación las técnicas consagradas.

Si tenemos el sentido de los problemas reales, tal como nacen de la historia, la cuestión de la verdad y de la importancia tiende a resolverse por sí misma: debemos trabajar sobre esos problemas con todo el cuidado y toda la exactitud que podamos. El trabajo importante en ciencia social ha consistido usualmente, y consiste, en hipótesis cuidadosamente elaboradas, documentadas en los puntos claves con una información más detallada. En realidad, no hay, por lo menos todavía, otro modo de hacer frente a los asuntos y temas que por lo general se consideran importantes.

¿Qué significa la exigencia de que nuestros estudios versen sobre problemas importantes, o como suele decirse con más frecuencia, significativos? ¿Significativos para qué? Debe advertirse en este punto que no quiero decir meramente que tengan un significado político, o práctico, o moral, en ninguno de los sentidos que pueden darse a esas palabras. Lo que desde luego queremos decir es que tengan una relación verdadera con nuestro concepto de una estructura social y con lo que sucede en ella. Por una "relación

verdadera" entiendo que nuestros estudios estén lógicamente conectados con nuestras concepciones. Y por "lógicamente conectados" entiendo que haya una intercomunicación abierta y clara entre nuestras concepciones más amplias y la información más detallada, dentro de la fase del problema y dentro de la fase explicativa de nuestro trabajo. El sentido político de "significativo" lo examinaré más adelante. Entretanto, es evidente, con toda seguridad, que un empirismo tan cauteloso y rígido como el empirismo abstracto elimina de la investigación los grandes problemas humanos y las grandes cuestiones humanas de nuestro tiempo. Quienes desean comprender esos problemas y resolver esas cuestiones tendrán que dirigirse en petición de luces a otras maneras de formular las creencias.

5

Los métodos específicos —en cuanto distintos de la filosofía— del empirismo son claramente adecuados y cómodos para trabajar sobre muchos problemas, y no veo por qué alguien haya de oponerse razonablemente a ese uso de ellos. Claro está que podemos, mediante una abstracción adecuada, ser exactos acerca de cualquier cosa. Nada es por sí mismo inmune a la medición.

Si los problemas sobre los cuales trabaja uno son fácilmente dóciles a los procedimientos estadísticos, uno procurará siempre usarlos. Si, por ejemplo, al trabajar sobre una teoría de las minorías o *élites*, necesitamos conocer los orígenes sociales de un grupo de generales, trataremos de averiguar las proporciones en que proceden de los diversos estratos sociales. Si queremos saber la medida en que el ingreso real de burócratas y profesionistas ha subido o bajado desde 1900, registramos el ingreso en fechas sucesivas y por ocupaciones, en relación con algún índice de precios. Pero nadie tiene por qué aceptar esos procedimientos, cuando se les generaliza, como los únicos de que puede disponerse. Indudablemente, nadie tiene por qué aceptar ese modelo como un canon absoluto. No es la única manera empírica.

Elegiremos rasgos particulares y menudos para un estudio intenso y exacto, de acuerdo con nuestra visión menos exacta del conjunto y a fin de resolver problemas relacionados con todos estructurales. Es una elección hecha de acuerdo con las exigencias de nuestros problemas, no una "necesidad" que se sigue de un dogma epistemológico.

No supongo que alguien tenga derecho a oponerse a estudios detallados de pequeños problemas. El estrecho enfoque que re-

quieren puede formar parte de una admirable busca de precisión y exactitud; también puede formar parte de una división del trabajo intelectual, de una especialización a la que, repitámoslo, nadie tiene por qué oponerse. Pero seguramente tenemos derecho a preguntar: Si se pretende que esos estudios son partes de una división del trabajo que en su conjunto constituye el esfuerzo de la ciencia social, ¿dónde están las otras secciones de que son parte esos estudios? ¿Y dónde está la "sección" dentro de la cual precisamente esos estudios forman un cuadro más amplio?

Debe advertirse que quienes practican casi todos los estilos de trabajo tienden a emplear consignas parecidas. Todo el que se dedica a contar letinas (y esta vieja broma de ningún modo es sólo una broma) hoy se da clara cuenta de sus implicaciones conceptuales; todo el que elabora distintivos (y muchos lo hacen) tiene plena conciencia del "paradigma de comprobación empírica". Se reconoce comúnmente que todo intento sistemático de comprender supone algún tipo de alternación entre ingestión (empírica) y asimilación (teórica), que los conceptos y las ideas deben guiar la investigación de los hechos, y que las investigaciones detalladas deben usarse para comprobar y re-formar las ideas.

Lo que ha ocurrido con la inhibición metodológica es que los hombres se han atascado, no tanto en la ingestión empírica como en los que son esencialmente problemas epistemológicos de método. Como muchos de esos individuos, en especial los más jóvenes, no saben mucho de epistemología, tienden a ser absolutamente dogmáticos en lo que se refiere al conjunto de cánones que los dominan.

Lo que ha ocurrido con el fetichismo del *concepto* es que los hombres se han atascado camino arriba en un nivel muy alto de generalización, por lo común de carácter sintáctico, y no pueden descender a los hechos. Ambas tendencias o escuelas existen y florecen dentro de lo que debieran ser pausas en el proceso de trabajo de la ciencia social. Pero en ellas, lo que debiera ser una pequeña pausa se ha convertido, si puedo decirlo así, en el ingreso en la infructuosidad.

Intelectualmente, esas escuelas representan abdicaciones de la ciencia social clásica. El vehículo de su abdicación es la pretenciosa super-elaboración de "método" y de "teoría"; y la razón principal de esto es la falta de conexión firme con problemas sustantivos. Si el alza y la baja de doctrinas y métodos se debiera enteramente a una competencia puramente intelectual entre ellas (en que ganase el más adecuado y fecundo, y quedase en la cuncta

el menos adecuado y fecundo), la gran teoría y el empirismo abstracto no habrían adquirido el ascendiente que tienen. La gran teoría sería tendencia de poca importancia entre los filósofos, y quizás entrase en ella algún joven académico; y el empirismo abstracto sería una teoría entre los filósofos de la ciencia y también un accesorio útil entre los varios métodos de investigación social.

Si no hubiera más que esas dos escuelas, soberanas ambas la una al lado de la otra, nuestra situación sería verdaderamente una mala situación. Como prácticas, podemos ver en ellas medios que garantizan que no aprenderemos mucho acerca del hombre y de la sociedad, la primera por su oscurantismo formal y nebuloso, y la segunda por su inventiva formal y vacía.

IV. TIPOS DE PRACTICIDAD

LA CONFUSIÓN en las ciencias sociales es moral tanto como "científica", política tanto como intelectual. Los esfuerzos para ignorar este hecho figuran entre las causas de que persista la confusión. Para juzgar los problemas y los métodos de escuelas diversas de ciencia social, tenemos que acomodar nuestras inteligencias a innumerables valores políticos así como a incontables cuestiones intelectuales, porque no podemos enunciar bien un problema hasta que no sabemos *para quién* es un problema. Lo que es problema para un individuo no es problema para otro; depende de lo que le interese a cada uno de ellos y de la conciencia que tengan de sus intereses. Por otra parte, surge una desdichada cuestión ética: Los hombres no siempre se interesan en lo que conviene a sus intereses. No todos son tan racionales como con frecuencia creen serlo los investigadores sociales. Todo ello significa que por su trabajo todos los estudiosos del hombre y de la sociedad asumen e implican decisiones morales y políticas.

I

El trabajo de la ciencia social ha ido siempre acompañado de valoraciones. Las tradiciones de esas ciencias contienen una larga serie de resoluciones con frecuencia dogmáticas, muchas posiciones equívocas con un pie en cada campo, y también muchas opiniones bien razonadas e inteligentes. Muchas veces el problema no ha sido mirado directamente de frente, sino que, sencillamente, se han supuesto —o adoptado— respuestas esporádicas, como en la sociología aplicada del técnico en investigación que se ofrece en alquiler. Este practicón no escapa a este problema por la suelta neutralidad de sus técnicas; en realidad, deja que otros tipos de hombres lo resuelvan por él. Pero el artesano intelectual seguramente procurará hacer su trabajo con conocimiento de sus supuestos y complicaciones, los menores de los cuales no son su significado moral y político para la sociedad en que trabaja y para su papel dentro de ella.

El acuerdo es ahora suficientemente general para que sea un lugar común la noción de que no pueden inferirse juicios de valor de enunciados de hecho ni de definiciones de conceptos. Pero no quiere decir esto que esos enunciados y definiciones carezcan de importancia para el juicio. Es fácil ver que la mayor parte de las